

es solamente quereros y serviros, y esto de la manera que vos quisiéredes, que pues teneis mi alma en vuestro poder, desde el primero dia que os merecí ver es bien que useis de ella como os diere gusto. ¿Cómo quereis (me dixo ella) que pueda creer esas cosas, lo uno por ser en mi favor, lo otro que siendo al propósito que son, se pueden llamar lisonjas, si son públicos en esta tierra los amores que con Leonida la hermosa dama de Orense teneis? Tengo, la respondí, señora, mejor dixérades, que tuve, y esto fué por no haber amanecido ni salido en mi emisferio el sol de vuestra divina hermosura, que si esto fuera así, qualquiera otra se desvaneciera, como con los rayos del sol se deshacen las tinieblas de la noche. El tiempo que yo he gastado en servir á Leonida solo fué por cortesía, deseándola pagar la merced que en todas ocasiones mostró hacerme. Y no paso de aquí, aunque envidiosos de mi honra quieran persuadir lo contrario. Mas despues que conocí vuestro soberano valor, ya veis que de todas las demas cosas me he privado cifrando todo mi contento en emplear todos mis sentidos y potencias en contemplaros, y mis fuerzas en serviros. Y desto no pongo otro testigo sino á vos misma, que sabeis los sollozos, los suspiros, las lágrimas que por vos he derramado, las lóbregas y tenebrosas noches en que mi alma se ha visto hasta este punto; todos estos montes tengo llenos de mis quejas, al eco can-

sado de responderme, los arroyos y rios de esta vega han salido de madre con mis lágrimas, y los árboles y plantas han crecido con las continuas lluvias de mis ojos. Y por todos estos trabajos que en servicio vuestro he pasado, solo os suplico mireis quien soy, y tratándome como quien sois, permitais que os ame y que os sirva eternamente. Y si andando el tiempo mis servicios merecieren que levanteis mi estado y mi ventura en lo alto de vuestra divina hermosura con el legítimo matrimonio, eso lo dexo á vuestra disposicion. Todas estas razones y otras que aquella noche entre mi señora y mí pasaron, fuéron bien oidas y admitidas de los dos, y aunque con la gravedad natural de su soberano semblante quisiera mi Camila disimular el contento que recibió en saber tan á las claras mi amorosa pasion, para quien padecia el mismo mal era inútil y por demas aquella disimulacion: porque el mismo faraute que estaba en su alma, estaba en la mia, interpretando sus incógnitas pasiones. Y despues de haber pasado otras razones concernientes al propósito de entrambos, concertamos de tener secretos nuestros amores hasta que nos pareciese descubrirlos á sus padres, para que con contento de todas las partes, ligados con el nudo del santo matrimonio, cogiesemos el fruto de nuestros deseos. Y en aquella misma reja me juró mi Camila de amarme eternamente, y no trocar-me por otro del mundo. Y despues de haber

besado su blanca mano, y concertado de vernos algunas noches por aquel mismo lugar, tomada su licencia, me volví para mi casa con el contento que puedes imaginar, y ponderar, sentir qualquiera que hubiere navegado por este proceloso mar del amor y la esperanza. Ya desde aquel punto comenzó á amanecer otro nuevo sol en mi alma; no se me acordaba de tristeza alguna, que por mí hubiese pasado, pareciéndome que el menor rastro de alegría que entónces ocupaba mi alma era mayor, de mas aventajados quilates y ventajas que todas quantas tristezas y pasiones habia ántes tenido. Ya desde aquel día comenzó á vivir en mí otro nuevo hombre. Vestia á lo galan, de varias y diferentes libreas, conformando los colores del cuerpo con los del alma, freqüentaba las cazas, era autor de las fiestas, y acudiendo ordinariamente á la casa de Floriso y Claridia, procuraba, haciendo mil muestras de mi persona, aficionarles mucho á ella para disponer nuestras cosas para adelante. Y como ellos conocian mis honrados pensamientos, y por esto no se recataban de mí, entraba y salia quando queria en su casa, recreando mi alma con la vista y conversacion de mi amada Camila, y acudiendo de noche al puesto acostumbrado, donde si los dias pasaba con contento, las noches pasaba en la gloria, porque lo era para mí el verla y oirla; porque fuera de su divina hermosura, tiene una lengua tan suave

ve y delicada, y unas razones tan vivas y dulces, que bastan para elevar y suspender al mas vivo y agudo entendimiento, y como los dotes de su alma son de tanta perfeccion y quilates, te puedo jurar y prometer de cierto, que nunca mi pensamiento se baxó á pensar cosa contra su honestidad. Que esta diferencia hay entre el amor casto y honesto al que no lo es. Que como el primero tiene su asiento en el alma, y en solos los gustos, deleytes y contentos de ella, y el alma es eterna, pura, y espiritu, tambien él es eterno, y nunca se acaba; ántes miéntras mas el alma ama, con mas fuerza y mas viveza, con mayor pureza y espíritu va amando. Y estando siempre satisfecha, siempre está con nueva sed y hambre de amor. Lo qual no acontece en el amor torpe y lascivo, porque como éste tiene su asiento en el cuerpo, y por objeto el deleyte carnal, sensual y temporal, y todas estas cosas son vanas, caducas y perecederas; en llegando éste á alcanzar su fin, y á tener lo que desea, allí se acaba y perece, embaza el deseo, y la voluntad no solo se harta, sino hartándose se fastidia. Y así los que tienen este amor son comparados á los animales brutos, y los que tienen el primero á los Angeles y bienaventurados, que viendo siempre y gozando de Dios, estando hartos y satisfechos, estan con nueva hambre y deseo de él. Y la causa de esta comparacion es, porque los que aman con amor casto y



honesto las criaturas , amánlas en quanto las perfecciones de su Criador resplandecen en ellas. Y por esto todo este amor se viene á resolver en el Criador como Divino y Soberano, primer principio , causa , fuente , y origen de todas las perfecciones. Este , pues , era el amor que habia entre los dos , y por esto nunca nos habtabamos de amarnos y querernos ; porque ni nos cansabamos , ni dabamos ocasion á aquellos que con nosotros trataban de cansarse con nosotros. Y aunque Floriso y Claridia echaban de ver algunas muestras , rastros y centellas de amor entre los dos , que éste por una parte , ó por otra es imposible encubrirse , como me tenian por tan honrado y mirado , y á su hija por tan casta y honesta , no nos interrumpian nuestros deseos , ni les pesaba de las veras con que servia á su hija , pareciéndoles , como yo no estaba ligado , ni impedido por otra parte , que aquellos serian medios como lo fuéron para ligar nuestros cuerpos , pues lo estaban las almas con el nudo del santo matrimonio. Por estas razones tenia entrada franca en su casa , con mucho gusto y contento de todos ; y aunque con todos hablaba y conversaba , no dexaba de hurtar mil ratos y guardarlos para mi amada Camila. Y así en el discurso de todo este tiempo viví con el mayor gusto y contento que se puede imaginar. Y acuérdome que una vez entrando en la huerta de Floriso , hallé á mi Camila sentada al pie de aquel alto laurel , donde primero tuvo

vo noticia de mi amor , conociendo su divino rostro en el limpio terso y cristalino espejo , y ví que absorta y elevada , tañendo una guitarra y concertando con ella su divina voz, estaba cantando un romance , y luego que me acertó á ver, ántes de acabarle , dexando la música , se levantó para mí los brazos abiertos , y coronando mi cuello, nos sentamos un rato junto á la cristalina fuente, renovando las memorias del primer cuento de nuestros amores que allí nos habia acaecido á los dos. Este y otros alegres dias pasamos , reynando en mi alma el mas agradable clima que podia hombre constituido en el mas felice y venturoso estado desear. Aunque tambien te digo , amigo Montano, que comimos estos sabrosos y regalados bocados del amor con su salsa ; pues aunque hubo contentos, alegrías , descansos, y gloria, no faltaron penas , rezelos , temores, desasosiegos, ni perdonáron al alcázar y omenage de mi firmeza y amor, los infernales zelos , que siempre acompañan al alma que con veras quiere bien. Habia cerca de mi gobernacion un noble y principal caballero, mas en oficio que en linage , que estos tiempos procuró escurecer mi gloria , y anublar mi contento. Este dió en servir y visitar á mi Camila, freqüentando la casa de sus padres mas de lo que yo quisiera. Y como los amantes , aunque ciegos, ven mas que Argos con sus cien ojos veladores, no se me pudiéron esconder sus pretensiones , y aunque me pesaba de verle entrar

trar tantas veces en casa de Floriso, no podía dar muestra de este sentimiento, por no dar á entender de camino mi amor. Mi Camila bien sentia y conocia mis imaginaciones y los pasos mal dados de Persanio, que así se llamaba mi injusto competidor, y por esto procuraba haberse de suerte con él, que aunque su mal término de él me diese ocasion para sospechar algo, su recato, recogimiento y limpieza de ella me pudiese librar de qualquier sospecha. Hacíaseme Persanio muy amigo, y muy familiar prenda de mi casa, sin ver que me procuraba robar la mejor y mas preciada de ella; entendia que teniendo mano conmigo, podia entrar y salir con seguridad y sin sospecha en la casa de Floriso, por ser él, y su noble amada Claridia cosas tan mías. Ves aquí Montano las amistades del mundo, que son tan falsas como aparentes, y siendo todo aparentes, serán todas falsas; son como langostas que hacen asiento en el prado miéntras dura la verde yerba, y quando se van le dexan todo seco, mustio, marchito, agostado, y abrasado. Son sol de invierno, que quando mas luce y abrasa, es señal que se ha de cubrir y anublar mas presto. Tal era la amistad que Persanio tenia conmigo, porque sabia yo al blanco que tiraba, y así te prometo que no podía disimular la variedad de pensamientos que en mi alma estaban. Y era de suerte, que mi querida Camila conocia casi con certidumbre mi sentimiento, y por esto con mas ve-  
ras

ras procuraba siempre hurtar el cuerpo á mi enemigo. Quiso mi desgracia que una vez fuésemos Persanio y yo á casa de sus padres, la qual como le viese que iba un poco delante de mí, retiróse colérica á su aposento, de que no poco me alboroté, pensando que yo era la causa de aquella huida, porque nunca entendiera que aunque lo fuera acompañado de leones y basiliscos, mi Camila huyera mi vista, entendiendo que ella sola les pudiera servir de salvo conducto, para que ella no lo hiciese. Ella por otra parte, que veia su amigo acompañado de mí, entendia que todo aquello era por mi gusto, por tenerle yo ya puesto en otra parte, y así gustar que Persanio se acomodase con ella; y que para esto se servia de mi compañía como de tercero. Ves aquí quales andabamos los dos, y considera qual estaria yo, que no tenia ni esperaba tener otro contento, sino el que me podia dar la fe y amor de mi señora. Para sacar en limpio todos mis temores, y averiguar todos mis rezelos, determiné hablarla una noche por la ventana de la reja que habia sido el testigo de nuestras primeras palabras, y yendo allá, hice la señá acostumbrada, una, dos, y tres veces. Ella que entendió que yo traia la compañía que ántes, ni quiso abrir ni responder, lo qual sentí tanto, que desde aquel punto se confirmáron mis sospechas. Y así sin aguardar mas, desesperado, me volví para mi casa, y otro dia muy de mañana con dos ó tres  
cria-

criados me retiré á una aldea mia que estaba tres leguas de allí, y no lo pude hacer con tanto secreto, que no se publicase luego mi ausencia, y mi Camila con ella no confirmase la sospecha que de mi poca fe habia tenido. Yo por otra parte, que me era tan imposible vivir sin ella, como sin el movimiento del Cielo, el calor del sol, y la influencia de las estrellas, deshacíame en vivas lágrimas, todo el día le llevaba y pasaba en un suspiro, no habia diferencia entre el día y la noche para mí, porque todo me parecia una noche oscura. Y con la fuerza de la desesperacion, tomé un dia tinta y pluma, y determinéme de escribirla esta carta.

*Leonardo, el triste amador,  
El noble que ser solia,  
Vivo retrato de amor,  
A quien mas que á sí queria,  
Esta escribe con temor:*

*En otras mil te enviado,  
Mi amorosa pesadumbre,  
Y ha sido bien excusado,  
Pues al fin las han borrado,  
Mis lágrimas y tu lumbre:*

*Mas por mas que en este estrecho,  
Pretendas gloriosa palma,  
No ha de serte de provecho,  
Que así podrás en el pecho  
Borrarlas como en el alma.*

*Pero no puedo negarte,*

*Que*

Que me canso de escribirte,  
 Cansada en aquesta parte  
 La mano, de porfiarte,  
 Y el alma, no de servirte:  
 Y aunque en aquesta labor  
 Mi mano nada descansa,  
 No es porque me falte amor,  
 Mas porque el pincel se cansa,  
 Por mas que quiera el pintor:  
 Muchas veces dibuxé  
 En papeles excusados  
 Tu bella gracia, y erré,  
 Pues al fin como tu fe,  
 Quedáron ellos borrados:  
 De mi pecho desencierra  
 Muchos ratos esta queja,  
 Porque, y en esto no yerro,  
 Fe jurada en una reja,  
 Comienza y acaba en hierro;  
 Pero luego que revive,  
 La esperanza con que lucho,  
 Dice al alma en donde vive,  
 Que lo que en hierro se escribe  
 Siempre suele durar mucho:  
 Despierta mi desventura,  
 Al punto que llego aquí,  
 Y dice al alma segura,  
 Que la fe en el hierro dura,  
 Pues que dura el hierro en mí:  
 El que muestra tu mudanza,  
 Mi Camila, tu desden,  
 A ver un milagro alcanza,

Ve mi fe sin esperanza,  
 Mi mal juzgado por bien:  
 Aunque quien con sufrimiento  
 Viere mi mal poco á poco,  
 Dirá que yo en mi tormento,  
 Como estoy muerto, no siento,  
 Ni juzgo, como estoy loco:  
 Mi poco juicio confieso,  
 Y mi vida he renunciado,  
 Porque mirando tu exceso,  
 Muero, porque te has mudado,  
 Y por verte, pierdo el seso:  
 No sé qué ha sido la causa,  
 De venirme á aborrecer;  
 ¿Pero qué causa ha de haber  
 Sino es que mi muerte causa,  
 Ser hombre, y tú ser muger?  
 Soy peña, soy firme roca,  
 Soy fe, soy todo esperanza,  
 Soy do el amor siempre toca,  
 Tú muger, que es cosa poca,  
 Fácil, confusion, mudanza.  
 Perdona que determino,  
 Decir quién son las mugeres,  
 Pues quizá si las difino,  
 Podré decir de camino,  
 Fiera ingrata, quién tú eres.  
 Son las mugeres, si son  
 Las que nunca tienen ser,  
 Retrato de la opinion,  
 Cifra escrita con carbon,  
 Que no se puede entender:

Son la fábula del Momo,  
 En maldecir su trasunto,  
 La fe y belleza sin tomo,  
 Como imágenes de plomo,  
 Que se doblan en un punto:  
 Es su aviso parlería,  
 Y su donayre malicia,  
 Su silencio bobería,  
 Sus dádivas, grangería,  
 Y su grangear, codicia:  
 Sus ojos de basilisco,  
 Su voz de cruel Sirena,  
 Sus suspiros son de Hiena,  
 Su condicion no de risco  
 Mar de movediza arena:  
 Su amor es torpe deleyte,  
 Su aficion sensualidad,  
 Su recato necedad,  
 Sus lágrimas torpe afeyte,  
 Que es soliman la mitad:  
 Su esencia es ser variable,  
 Y en todo ser repugnables  
 A aquel sumo inmenso modo,  
 Dios es inmutable en todo,  
 Y ellas en todo mudables:  
 En todo su proceder  
 Al hombre contrarias son,  
 Y por no me detener,  
 Son, han sido, y han de ser  
 Su misma contradicion:  
 No digo que te he servido,  
 Enemiga injusta mia,

Que aunque quise , no has querido,  
 Con amar sí que he excedido,  
 A quien mas te serviria:  
 Mi don es fe verdadera,  
 Y tu palabra primera  
 Fué ingrata que me querrias,  
 Mas todas son burlerías,  
 Fe en la muger , sello en cera:  
 No en conchas de nacar , perlas,  
 Para poder ofrecerte,  
 Tuve ni quise tenerlas,  
 Pensando que merecerlas,  
 Bastaba para quererte:  
 Los mas soberbios despojos  
 Con que enriquecí tu palma,  
 A montones y á manojos,  
 Son suspiros de mi alma,  
 Y lágrimas de mis ojos:  
 Mas muero habiendo sabido,  
 Que las deudas tan estrechas  
 Que en tí sembré , se han perdido,  
 Y de entre ciertas sospechas  
 Mil verdades he cogido:  
 Conozco que el mas gallardo  
 Es ya de ménos valor,  
 Y ménos vale el amor  
 De un noble y leal Leonardo,  
 Que el de un Persanio traidor.

Estas razones estaba escribiendo , amigo  
 Montano , y de repente oí en el zaguan de  
 mi casa gran ruido de perros , cabalios , y  
 gen-

gente que entraba de tropel. Pero porque parece llegamos ya á la Ciudad de Segovia, y mi cuento va algo prolixo, dexémoslo para otro dia, y trátase de otra cosa esta legua y media que nos queda, pues ya la chirriadora Progne con sus últimos acentos se recoge á abrigar sus recién puestos huevos, y comienza la lóbrega y oscura noche á cubrir con su manto la tierra.

*Rios.* Ya que no pasais adelante; decidme ántes que se me pase de la memoria, ¿hicisteis aquella loa que os dixé para empezar en Valladolid?

*Roxas.* Téngola hecha, y no me he acordado de decíroslo; pero como es entre toda la compañía, hay poco que estudiar en ella.

*Ramirez.* ¿No podrémos oirla?

*Roxas.* Juana Vazquez, y yo empezamos de esta manera.

*Juana.* **N**o por mucho madrugar  
Amanece mas aína.

*Roxas.* La ocasion es peregrina.

*Juana.* ¿Qué hemos de representar?

*Roxas.* En Valladolid estamos,  
Ya no hay temer, sino hacer.

*Juana.* Pues ahora quiero ver  
La farsa con que empezamos:  
El temor que traigo veo,  
Porque es tan grande mi amor,

Que de este justo temor  
 Se ha engendrado mi deseo:  
 Vengo á agradar y dar gusto,  
 Y como me veo venir  
 Sin fuerzas para servir,  
 Tengo el temor que es muy justo:  
 Veo la mejor ciudad  
 Que ciñe el mar, cubre el cielo,  
 Veo la discreción del suelo,  
 Del mundo la magestad:  
 Veo á Rios que se fué  
 Despues del Corpus de aquí,  
 Veo que me trae á mí,  
 Y lo demas que trae, sé:  
 Que aunque es algo, todo es nada,  
 Porque habiendo estado tanto  
 En esta Corte, me espanto  
 Hiciese aquesta jornada:  
 Comedias trae, no lo niego,  
 Pero si á Toledo tiene,  
 Y á Madrid, ¿cómo se viene  
 Donde ayer salió, está ciego?  
 Roxas. Como el fuego va á su esfera,  
 El ayre á su firmamento,  
 Y á su húmedo elemento  
 El pez, de aquesta manera  
 Acude Rios aquí,  
 Como ayre, pez, fuego, y mar,  
 Que es su centro este lugar,  
 Y Descansa en él.

Juana. Así.

Roxas. Fuera de esto trae estudiadas

*Seis comedias.*

Juana. *Ya lo sé.*

Roxas. *Pues si lo sabe, ¿no ve  
Lo que han sido celebradas  
Donde se han hecho?*

Juana. *Ea acabe.*

Roxas. *Sin esto, por mejoría  
Yo mi casa dexaría.*

Juana. *Sí, pero quien poco sabe...*

Roxas. *Dirá que presto lo reza.*

Juana. *Es así.*

Roxas. *Pues mi señora,  
Dexe ese temor ahora,  
Que á representar empieza.*

*Quiteria, y Torres.*

Torres. *¡Dónde irá el buey que no are!  
Si va á decir la verdad,  
Par diez que es temeridad  
La que hace Rios.*

Quiteria. *Donayre  
Tiene, ¿de qué es el temor?*

Torres. *De lo que es justo tener,  
Que es haber salido ayer,  
Y volver hoy, que es rigor.*

Quiteria. *Ahora por lo que dirán  
No venga de mala gana,  
Que el molino andando gana.*

Torres. *Bien ó mal casado me han.*

## Bartolico , y María Niños.

**Bartolico.** *A las veces lleva el hombre*

*A su casa con que llore.*

**María.** *¿Quién es el hombre?*

**Bartolillo.** *No ignore*

*Que lo soy.*

**María.** *¿Cómo es su nombre?*

**Bartolillo.** *Bartolillo.*

**María.** *¿Y eso solo*

*Es nombre de hombre?*

**Bartolillo.** *Señora,*

*Bartolillo soy ahora,*

*Mas ya puedo ser Bartolo:*

*Así me puedo llamar,*

*Que si sé decir y hacer,*

*A mas me puedo atrever,*

*Y si no , ¿quiere apostar....*

**María.** *No diga mas.*

**Bartolillo.** *Va un doblon*

*Que no hace lo que yo hiciere.*

**María.** *Aqueste no nada , quiere*

*Que le vuelva un torniscon.*

**Bartolillo.** *Si soy Bartolillo ó no,*

*Quiero que en esto se vea:*

*¿Va un ochavo que no mea*

*A la pared como yo?*

*Pero gente veo venir,*

*Y por esto callo , dama,*

*Si no.....*

## Callenueva , y Arce.

Callenueva. *Cobra buena fama,  
Y échate luego á dormir.*

Arce. *En la Corte estamos ya.*

Callenueva. *Yo espero en Dios que han de ver  
Letras que sombra han de ser  
De quanto baylado está.  
¿Qué decís vos?*

Arce. *Que me corro  
De no poderla servir.*

Callenueva. *Por vos se podrá decir,  
Baylo bien , y echaisme del corro.*

## Ramirez , y Rosales.

Ramirez. *Mal de muchos gozo es.*

Rosales. *Vive el cielo que me he holgado  
De echar cuidados á un lado  
Estos dos meses ó tres.*

Ramirez. *¿Qué alegre estais?*

Rosales. *No he de estar.*

Ramirez. *Por mi vida que me espanta.*

Rosales. *Señor , cada gallo canta...*

Ramirez. *¿Adónde?*

Rosales. *En su muladar.*

Ramirez. *¿Pues vos sois gallo ó capan?*

Rosales. *En los nidos del otro año  
No habrá páxaros ogaño.*

Ramirez. *En eso teneis razon,  
Que si barbado no habeis  
En tanto tiempo como ha,*

*Cómo páxaros habrá,  
Pues vos barbas no traeis.*

Antonio , y Solano.

Antonio. *Dixole la leche al vino,  
Bien venido seais amigo.*

Solano. *To soy de eso buen testigo.*

Antonio. *Sin serlo yo lo adivino:  
En Valladolid estamos,  
Señor Solano.*

Solano. *Ta veo  
Cumplido vuestro deseo,  
Pero no el que deseamos,  
Que es de acertar á servirla,  
Como es razon.*

Antonio. *Bien podeis,  
Que en su grandeza veréis,  
Una octava maravilla.*

Solano. *Con eso el temor aplace,  
Y quedo mas satisfecho:  
Mas dicen que honra y provecho  
Que no caben en un saco.*

Rios.

Antonio. *Rios viene.*

Solano. *¿Rios?*

Antonio. *Sí.*

Rios. *Ahora Dios me dé contienda,  
Ruego á él , con quien me entienda:  
Señores , ¿qué hacen aquí?*

Juana. *Estabamos esperando  
Si se ha de representar.*

Rios. *Ta no es hora de empezar:  
¿Qué esperan?*

Juana. *Estoy dudando  
Si se burla ó es de veras  
Lo que dice, Señor Rios.*

Rios. *¡Qué donosos desvarios!*

Juana. *Mas ¡qué gentiles quimeras!*

Antonio. *Hay algunos descontentos,  
Y estan con algun temor  
De salir aquí.*

Rios. *Señor,  
Esos son otros quinientos:  
Pero quisiera saber  
De do el temor ha nacido.*

Juana. *De dónde, de haber salido  
De aquesta ciudad ayer:  
Hacer como hizo la fiesta,  
Y haberse representado  
Lo mas del año pasado  
En ella, la causa es ésta.*

Rios. *Señores, no nos matemos,  
Los que entónces me amparáron,  
Favoreciéron y honráron,  
¿No son los mismos que vemos?  
¿No son estas mis señoras  
Las que mercedes me hacian,  
Y entónces favorecian  
En mi comedia dos horas?  
Así humildes como altas,  
¿No gustaban de ampararme,*

De verme , oirme , y honrarme,  
 Perdonandome mis faltas?  
 Los Duques , Condes , Marqueses,  
 Caballeros principales,  
 Nobles , discretos , leales,  
 Generosos y corteses,  
 Que en ese tiempo me honraban,  
 ¿No son los mismos que veo?  
 Hasta aquestos bancos creo  
 Son los propios que alquilaban:  
 ¿No son estos mosqueteros  
 Quien con gozos infinitos,  
 Aquí me daban mil gritos,  
 Y á la puerta sus dineros?  
 Hablad , mosqueteros míos,  
 Respondedme unos ú otros,  
 Que par diez que sois vosotros  
 Los que haceis la barba á Rios:  
 Son nuestras ollas las caxas  
 Donde cobran los dineros,  
 Y de ellas los mosqueteros  
 El tocino y zarandajas,

Rosales. ¿Cómo se han de haber mudado  
 Todos los que estan aquí,  
 Si yo con barbas salí,  
 Y me he vuelto desbarbado?  
 ¿Y qué es posible que crece  
 Cabello , uñas , persona,  
 Y esta barba socarrona  
 Contino se esté en sus trece?

Bartolillo. Todos los Santos le valgan:  
 Mi señor , no esté afligido,

Porque en todo largo ha sido,  
 Mas no en que barbas le salgan:  
 El juró dándole vaya,  
 Antes de Pascua barbar,  
 Pero ya puede cantar,  
 Jura mala en piedra caya.

Rosales. Niño, téngeos de azotar:  
 Con la merced que alcanzamos  
 Señores, adentro vamos,  
 Que ya es hora de empezar.

Antonio. Eso es andar por las ramas:  
 Señoras, pues son tan bellas,  
 Hablen los galanes ellas,  
 Y Rosales á las damas.

Rosales. Digo pues que yo me fundo  
 En serviros humillado,  
 Como el hombre mas barbado  
 Que tenga España ni el mundo.

Entrase cada uno como hablando.

Juana. En tu gran merced fiada  
 Segura me puedo entrar.

Quiteria. Yo tambien con suplicar  
 Me ampareis como á criada.

María. Yo para servir nací,  
 No tengo que me ofrecer.

Arce. Yo que me holgara de ser  
 El mejor que viene aquí.

Antonio. Yo me ofrezco, que es muy justo,  
 Como un humilde criado.

Torres. Y yo como esclavo herrado

*Al blanco de vuestro gusto.*

Solano. *To os pido por Dios tambien  
Recibais mi voluntad.*

Callenueva. *To que guarde esta ciudad  
Por muchos años amen.*

Ramirez. *To , que es lo mas importante,  
Me perdoneis os suplico.*

Bartolillo. *To quisiera , aunque soy chico,  
Ser en serviros gigante.*

Roxas. *To que me perdoneis vos,  
Si á serviros no acertare.*

Rios. *Y si aquesto no bastare,  
Baste la gracia de Dios.*

Solano. Buena es la loa y muy breve para ser entre toda la chusma ; y eso de ir á la fin diciendo cada uno sus dos versos , y entrándose , es muy bueno.

Rios. Pues será menester que aquí en este lugar se saque en papeles porque se reparta en llegando á Valladolid.

Rios. Bien cerca estamos de la Ciudad de Segovia.

Solano. ¿ No es cosa peregrina las muchas raxas y paños que se labran en ella , y qué buenos todos?

Rios. Es así ; pero otras cosas tiene de grandísima alabanza , como son la casa de la moneda , Alcázar y forreza , que es de las mejores , mas vistosas y fuertes que hay en el Reyno.

Rios. Y aquel bosque que está metido en  
aquel

aquel valle con tantas arboledas y aguas, lleno de javalíes, corzos, gamos, y todo género de animales, así de aves como fieras, ¿no es cosa que admira?

*Roxas.* Pues si se trata de su antigüedad, de las mas antiguas es de España. Pues segun dice una Corónica, fué fundada por los Celtiberios Españoles, y poblada por el Rey Hispan, de quien España tomó nombre: aunque hay algunos que quieren que esta ciudad sea la que Ptolomeo llamó Segoncia en los pueblos Arevacos. Entre los grandes edificios que hay en ella, así fuertes como principales, hay una puente de piedra, por la qual viene el agua á la ciudad, que dicen fué hecha por mandado del Emperador Trajano, la qual tiene, como ya habeis visto, muchos arcos sobre arcos, y es sin género de mezcla de cal, yeso, ni otra materia alguna.

*Ramirez.* La sala de las armas que está en el Alcazar, ¿no es notable? Y aquella donde estan pintados los retratos de todos los Reyes y Príncipes de España, imitando las efigies, figuras, y edad que cada uno tenia quando murió.

*Solano.* Sin eso tiene muchos monasterios y muy buenos, y entre ellos el del Parral, que es de Gerónimos, y el de Santa Cruz la Real de Dominicos, y aquella Iglesia que se está labrando de nuestra Señora de la Fuen-cisla, que hace tantos milagros cada dia.

*Rios.* Muchas cosas se pudieran decir en  
ala-

alabanza de esta gran ciudad, porque sin duda entiendo que es donde mas limosnas se hacen de todas quantas hay en Castilla, ni en mucha parte de España, y esto puedo decir como testigo de vista que lo ví y supe el tiempo que estuve aquí con Rios ahora tres años, que fué quando hice aquella loa en alabanza de la A.

*Rios.* Bien me acuerdo de ella.

*Solano.* Yo no la he oido, y gustaré de oirla.

*Roxas.* Pues escuchadla.

**D**e la antigua Babilonia,  
 Ciudad insigne y sorberbia,  
 Habrá que salté tres años,  
 Pluguiera á Dios no saliera:  
 Surqué el mar de Alexandria,  
 En Ancona pisé tierra,  
 Ví á Nápoles, á Milan,  
 Padua, Génova, Florencia,  
 Sena, Numancia, Sicilia,  
 Tiro, Cartágo, Venecia,  
 A Tebas, Corinto, Troya,  
 A Roma la santa y bella:  
 Ví sus alcázares sacros,  
 Murallas, torres, almenas,  
 Pirámides, chapiteles,  
 Bronces, mármoles, y sierras:  
 Pináculos, y obeliscos,  
 Cornisas, esfigies, termas,

Simulacros , mauseolos,  
 Colosos , láminas , puertas:  
 Monumentos inmortales,  
 Y en los sepulcros de letras  
 Mil epitafios escritos  
 Con caractéres en piedra:  
 Mas como el hombre se incline  
 Continuo á ver cosas nuevas,  
 Dexé á Roma , vine á España,  
 Que es mi patria, y es agena:  
 Pues ampara á los extraños,  
 Y á sus propios hijos niega,  
 Que la virtud al extraño  
 Hace natural por fuerza:  
 Téndome pues una tarde,  
 Acaso á ver la comedia,  
 Entre otras cosas que ví,  
 Ví una novedad , que es ésta:  
 Que en la loa engrandecian  
 La alabanza de una letra,  
 De forma que de una cosa  
 Tan mínima y tan pequeña,  
 Con divino entendimiento,  
 Gracia , ser, ingenio , y ciencia,  
 Le venian á dar lustre,  
 Forma , virtud , y excelencia:  
 Yo entendiendo parecerme  
 A uno de estos que se emplean  
 En cosas tan levantadas,  
 Quise alabar esta letra:  
 Que es A. por ser de mi nombre,  
 Mejor por ser la primera

Que todas las que se siguen,  
 Pues todas vienen tras ésta:  
 Digo pues que Dios se llama  
 En griego y en lengua hebrea,  
 Alphabeto, y Adonay,  
 Y Agnus Dei en cielo y tierra:  
 Los Angeles que crió  
 Son las criaturas primeras,  
 Donde Dios baja es altar,  
 Y ara donde se recrea:  
 El primero signo es Aries,  
 Y Aquario el postrero llega,  
 Tambien Apolo es el quarto  
 De todos siete planetas:  
 Y los exes de aquel Cielo  
 Que está máquina sustentan,  
 Llaman Artico, y Antártico,  
 Y Astros llaman las estrellas:  
 De todos quatro elementos,  
 Los tres se nombran con ésta,  
 Ayre, y Agua, y en el texto  
 Se nombra Arida la tierra:  
 Crió Dios al primer hombre  
 Que fué Adan, y aqueste peca,  
 Dióle ánima, albedrío,  
 Hizo en un árbol la ofensa:  
 Restauróle amor divino,  
 Fué Anunciacion medianera,  
 Tráxola el Angel diciendo,  
 Ave María, gracia plena:  
 Ancila Domini, dió  
 La Virgen por su respuesta:

Su madre se llamó Ana,  
 Aula virginalis ella:  
 El primer mártir fué Abél,  
 Patriarca Abraham era,  
 Primer Pontífice Aron,  
 Amos y Abacuc Profetas:  
 En una arca salvó Dios  
 Sus escogidos en tierra,  
 A sus Apóstoles hizo  
 Vice Dioses en su ausencia:  
 La primer ciudad christiana  
 Fué Antiochia la primera,  
 Ambrosio , y Agustino  
 Son Doctores de la Iglesia:  
 Tres partes del mundo son,  
 Asia , Africa , y América;  
 Y si extendemos la vista  
 Por árboles , plantas , yerbas,  
 Veremos almoradux,  
 Alelies , azucenas,  
 Achicoria , acelgas , ajos,  
 Ajonjoli , alcarabea,  
 Anís , arrayan , axenjós,  
 Azahar , alpiste , avena,  
 Amapolas , albahaca,  
 Alfalfas , apio , alhucema,  
 Ambrosia , acanto y amomo,  
 Axonxe , amaro , y adelfas,  
 Los árboles , avellanas,  
 Alvaricoques , almendras,  
 Aceytunas , alcaparras,  
 Azufayfas , amacenas,